



LA noticia no puede ser más desconsoladora. Al parecer, en 1974 fueron protestadas letras por un valor de unos 300.000 millones de pesetas. Esto no es sólo desconsolador, sino que además es irritante, yo no sé francamente adónde vamos a parar. Es la "contestation", la canción protesta de todos los años. Dios nos valga. Ya no sabe uno de qué escribir, ni en qué lengua. Y mira que uno procura amagar y no dar, refugiarse en el laberinto semántico, iniciarse en los secretos etimológicos, adiestrarse en la perifrasis, imponerse en la metáfora, licenciarse en la mixtificación y escribir en chino con tinta china. Pues así y todo le protestan las letras. Me pregunto para qué habremos aprendido a escribir, Quedo de mi alma. Yo creo que a ti te protestaron más letras de las que firmaste, y acabaste tus días en la fría mazmorra. Y eras Quedo, que hasta vienes en los manuales de la Enseñanza General Básica, por ahora, que con esto de la revolución cultural del señor Martínez Es-

LETRAS PROTESTADAS



teruelas, el día menos pensado te quitan y ponen a don Eduardo Marquina, que, eso sí, era un santo. El señor Fraga inventó lo del artículo segundo para que la horrible culpa de haber escrito pudiera ser interpretada de muchas maneras, y no hubiese escape. En fin. Yo creo

que 300.000 millones de pesetas en letras protestadas es demasiado. Lo que me escama es tanta peseta, dado a como están los artículos de periódico, que no hay quien viva. Aquí, que yo sepa, nadie ha escrito todavía las obras completas de don Pío Baroja, ni "El Príncipe", de Maquiavelo. Los protestos de estas obras sí que harían perder mucho dinero, pero, vamos, los artículos que me echo a la cara, que están muy bien de ortografía, no son, desde luego, "El Capital". Por eso me parece que hay una exacerbación en esto de protestar las letras. Y si a esto añadimos los ataques a las librerías, que es la parte ejecutiva del protesto, o sea, la praxis, el panorama es más bien gris tirando a oscuro. Como dice, muy bien dicho, el "ABC": "Se desfleca así su conciencia moral (la del ciudadano), se narcotiza y embota su responsabilidad y adquiere carta de naturaleza en la sociedad española actual la falta de honor al compromiso establecido". ■ DON MELQUIADES.